

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admón. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 52, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Castelar ha hablado. ¡Pero cómo!

En el banquete con que se obsequió á los portugueses, habló aquel Castelar que lo sabe todo, y á medida que habla se enseña hasta á sí mismo cosas nuevas.

¡Ah! Podremos saber algo de los orígenes del Nilo; pero ¿sabremos nunca de dónde nace aquel raudal de elocuencia que así refresca como enardece; que todo lo colora, que mueve los siglos á nuestra presencia, encierra los más grandiosos sucesos en la gran claridad de sus fórmulas, y...

¿Pero ¿seré yo nécio?

¡Pues no se me antojaba ahora que podía dar idea de lo que es aquella elocuencia!

Si me descuido, caigo en la más progresistera vulgaridad; afortunadamente, ya lo veis, paré los pies á tiempo.

¡Cosa particular! El día que Castelar habla en el Congreso, leed la prensa ministerial, y todos sus órganos convienen en que el orador republicano ha estado débil, desacertado, pálido, divagador, exagerado, absurdo.

En hablando en cualquier otro sitio donde no pueda afectar inmediatamente el presupuesto, á todo el mundo, hasta á los ministeriales, parece lo que es: el primer orador del mundo.

Y si cuando digo del mundo, creen Vds. que exagero, sáquenme otro y echémelo á reñir con él.

¿Qué nueva diablura habrá hecho *La Internacional*? ¿Lo saben Vds?

Yo lo pregunto porque los fondos públicos van bajando, bajando, y esto no puede ser sino efecto de las artimañas de la demagogia.

Las lluvias han sido fecundas, la cosecha se presenta bien, la langosta desaparece, el ministro de Hacienda nos ha dado á conocer el presupuesto, según cuyos datos los ingresos importarán 588 millones de pesetas, y los gastos solo 627 millones; de esto deducen unánimes los diarios ministeriales que nuestra situación es halagüeña, y sin embargo, la Bolsa insiste en bajar!

A mí que no me digan: esto ha de ser por fuerza obra de la demagogia, y quizá el gran remedio consistiría en desterrar de España á todos los jornaleros, que están pervertidos por las predicaciones modernas, y quedarse sólo los clérigos, los militares y los empleados civiles.

¿Por qué no se ha de probar?

Diarios progresistas anuncian otra sublevación carlista.

Yo creo que ya tienen escritas desde primero de año todas esas noticias de sublevaciones y las van poniendo por su turno á cada crisis, á cada nuevo impuesto y á cada cosita de esas en que pasan la vida, si vida puede llamarse la del sér dotado de entendimiento que progresista por instinto.

Hoy domingo termina la próroga concedida para la romería de San Isidro.

El agua del Santo sana á los que padecen de calenturas.

Yo no sé por qué no se ha de someter á la demagogia europea al régimen hidropático isidrense.

Averiguado está que el prurito de acabar con los tronos, la pena de muerte, las quintas y los presupuestos enormes sólo es producido por un estado calenturiento.

Los gobiernos, pues, deberían, por medida de beneficencia, atracarnos de agua del Santo, y en ocho días era Europa una balsa de aceite.



Recomiendo á los aficionados la nueva prueba de buen seso que acaba de dar la Asamblea de Versalles. No ha querido precipitarse declarando que la república había de ser la forma definitiva de gobierno en Francia..

Las corporaciones elegidas por el voto popular bajo el imperio de la Asamblea, republicanas han salido; pero la Asamblea no quiere compromisos.

Mr. Thiers tiene razón, y sus consortes también: decidirse por la república sería asomarse al borde del abismo.

Francia debe su moralidad á la monarquía de Luis Felipe; debe su paz al imperio napoleónico. ¿Qué le debe á la república? Cuatro teorías que sólo pueden aprovechar á la plebe; pues los que tienen que perder no necesitan teoría alguna para vivir bien.

Por consiguiente...

No sé lo que es consiguiente de todo lo dicho; pero no tardaremos en saberlo. Prometido está que en breve, muy en breve, entrarán en Paris los de Versalles. «El espíritu de las tropas es inmejorable; Francia desea la paz y el orden; los sublevados no pueden sostenerse, etc., etc.

(Ya saben Vds. todas las muletillas propias de esos casos.)»

En cuanto Mr. Thiers entre en Paris triunfante, aquello va á ser... la mar.



Ya deben saber Vds. que á estas horas el conde de Chambord es el derecho en Francia, y es además la religión.

Exactamente lo mismo que el niño Terso en España.

¡Pobre niño Terso, condenado á Necedales y á Gonzalez Brabos!

¡El derecho divino alimentándose de deshechos demagógicos!...

Si es que el Señor Todopoderoso se vale de estos medios para probar á los reyes, ¡que los pruebe! ¡que los pruebe! Hágase su voluntad.

Roberto Robert.

YA PROGRESAMOS, YA.

No hay sabadito sin sol, ni doncella sin amor, ni vieja sin arrebol, ni moneda que no pase, ni ministro de Hacienda que no pronuncie en cada legislatura su correspondiente discursito económico.

El que no pronuncia un discursito, dispara un discursazo, y sea una sesión, ó sean dos sesiones las que emplee en hablar, lo único positivo, la única *liquidación verdad* que nos proporcionan los arregladores de la Hacienda son sus discursos.

Y en verdad que no sé qué admirar más: si la facundia de un ministro que para decirnos que andamos mal emplea dos sesiones, ó la cachaza de los representantes de la patria, que se están dos días seguidos oyendo á un ministro decir que no hay dinero, que no se disminuyen los ingresos, pero que en cambio aumentan los gastos.

Yo quisiera ver en una de esas sesiones á esos señores electores y señores contribuyentes que han sacrificado su tranquilidad, su dinero y su conciencia para amontonar votos en pró de uno de esos que votan la dotación del clero, el presupuesto de guerra y otras cosas por el estilo. ¿Qué dirían al ver cómo crece el presupuesto? ¡Vaya Vd. á saber!

Por lo demás... *point de nouveautés*. El señor ministro nos ha dicho en los dos días que ha estado soltando palabras lo que nos dijo Figuerola, lo que oímos á Ardanaz, lo que de seguro nos dirían todos los economistas de la mayoría si por turno fueran ocupando el sillón ministerial. Esto es:

- 1.º Que la Hacienda está mal.
- 2.º Que el orador ha procurado arreglarla un poco.
- Y 3.º Que desea abandonar el puesto á otro sér más afortunado.

De modo que bien pueden Vds. echarse á buscar un progresista sin condecoración, que aun será más fácil encontrarle que hallar un ministro de Hacienda que no busque como fundamento de sus discursos esos tres esenciales puntos.

Sin embargo, yo he oído á Moret una cosa que me hizo gracia porque ha demostrado patentemente su candidez.

Y fué que dijo que los ministerios de Guerra y Marina no habían reducido sus gastos. Pues ¿esperábamos nosotros otra cosa?

En cuanto á mí, soy franco al decirlo, no esperaba la reducción en los gastos de ningún ministerio; por el contrario, me ha admirado que no se proponga un aumento, siquiera fuera pequeño.

Y ¡vea Vd.! no me afectó nada oírle negar la utilidad de las obras públicas en nuestro país dada nuestra pobreza, como no me hubiera afectado oírle pedir un aumento en la dotación del clero, dada esa misma pobreza de dinero, más otro poco de pobreza espiritual que también voy echando de ménos hace algunos días.

No quiero, pues, pedir milagros al señor ministro. ¿Qué partidas pueden reducirse en un presupuesto de una nación que tiene rey, y rey democrático?

Economizar en gastos de religión, ¡es locura! Reducir los gastos del personal administrativo, ¡bobería! Disminuir el ejército, ¡profanación! ¿Qué puede, pues, hacerse para aliviar el mal estado de la Hacienda?

Y no se me ocurre nada. ¡Digo, como no reduzcamos el presupuesto de instrucción pública, ó el de Fomento! ¡Como no suprimamos los maestros de escuela! ¡Como no suspendamos la construcción de carreteras y caminos! ¡Como no cerremos el pago de la Deuda!

Porque, vamos, sin estas cosas puede aun soste-

nerse el esplendor de un trono; pero sin ejércitos de soldados, sin ejércitos de curas y sin ejércitos de empleados, ¿cómo se ha de sostener el crédito de una nación? Imposible.

En resumen: el próximo año económico cobraremos de esos pícaros contribuyentes 2.300 millones, y gastaremos nada más que 2.500 millones.

Es decir, que gastaremos 200 millones más de lo que tengamos, lo cual se explica por la teoría popular, que dice que hay mujeres que saben hacer de una peseta, dos. ¿Cómo? Sea Vd. ministro y lo sabrá.

Parecerá á Vd. imposible la cosa; pero, amigo, para que no la entendiéramos precisamente se ha estado hablando dos días el señor ministro de Hacienda.

En los bancos de los diputados la escena era conmovedora: los unos dormían, los otros oían como el que oye llover; el resto, compuesto de los que no sabían hacer poco lo que es un Congreso, decían á su compañero: «No, lo que es en cuestión de cuartos soy yo muy pundonoroso; así, que por muchos millones que pida el ministro, no le negaré mi voto en pró. ¿Qué más le da á la nación millon arriba ó abajo? ¿Lo pagamos nosotros?»

De modo que los españoles tenemos ya seguros para el año que viene: soldados que nos hagan formaciones y pronunciamientos; curas que nos comulguen y excomulguen; empleados que fumen sobre los expedientes y nos miren por encima del hombro; un déficit de color de empréstito, y un director con 4.000 duros diarios todos los días, que arreglará todo esto á las mil maravillas.

Ahora bien: los que no crean que la revolución de Setiembre se hizo en pró de la justicia, de la economía y de la moralidad, que se dé una vueltecita por las proclamas de los progresistas, y que me vengan á contar despues sus impresiones.

Así pasaremos el rato y nos reiremos.

CORZUELO.

DI QUÁ É DI LÁ.

En el Senado.

«Somos unos caballeros; vosotros aun lo sois más, y aquellos que están detrás, y maceros y porteros. Yo pagaré á todo el mundo; yo haré las rentas crecer; mas todo lo que hay que hacer no es para hecho en un segundo. Patria, libertad, unión, orden, democracia pura; con esto nada me apura, venceré la situación...»
(Como tiene un pico de oro no hay quien de oírle se ofenda, y halla el ministro de Hacienda en cada frase un tesoro.)

En el Congreso.

«Quien levante aquí la voz es cobarde y miserable; yo reto á todo el que hable, porque hoy me siento feroz. Malandrines, os emplaza mi valor; si os atreveis, venid, y pronto vereis lo que es un hombre de raza.»
(¡Quantum mutatus ab illo! Antes con tan buenos modos... ¡y ahora la vida de todos tiene suspensa de un hilo!...)

En otra parte.

Por delicados extremos yo dimito, tú dimites...
¿Mas quién deja estos convites? nosotros... *dimitiremos*.

En la calle de Alcalá.

Allí suenan bofetones...
¿Será el obispo de Urgel que está dando sus razones? No, que son otros varones tan... intrépidos como él.

En unas oficinas.

¿El jefe?—En la recepción.
¿Y el oficial?—¿Don Quirico? No está, se fué á la sesión.
¿Y el portero?—Hoy del *Dios chico* preside la procesion.

Qué asuntos extraordinarios, por vida de Barrabás, para... No haga comentarios; apues cómo sin *funcionarios* habrá funciones, D. Blas?

MICALÉ.

CURAS Y SEGLARES.

Hé ahí los dos elementos que constituyen la sociedad.

El cura: individuo lleno de unción canónica, que lleva en su cabeza un redondel de cuero afeitado; que usa zapatito con hebilla, camisa con cuello azul, y que no lleva barba, circunstancias que hacen de él un sér poderoso y respetado.

El seglar: individuo insípido, á quien parece que le falta algo; hombre vulgar, que no comprende las delicias de la Iglesia; que usa levita y botas y que se deja crecer todo el pelo en la cabeza y en la barba, circunstancias que hacen de él un zascandil de tres al cuarto.

Esas son las dos principales partes constitutivas del mundo.

Curas ó seglares han sido todos los hombres que han vivido desde Adán á nuestros días: *curas ó seglares*, términos ineludibles para todos los que abren sus ojos á la luz del día.

Ambas especies, aunque á primera vista tienen algun parecido, son completamente distintas. Cada una tiene caracteres fijos que la separan hondamente de la otra.

El seglar puede dejar de ser seglar, pero el cura no puede dejar de ser cura: y el ser cura no es ningun oficio ni ninguna profesion: no, es parte esencial del individuo, y tiene que desaparecer este si se quiere que la cualidad canónica desaparezca.

Ahora bien: hay hombres que parecen curas, y curas que parecen hombres.

El cura que parece hombre (ó seglar: para nosotros las dos palabras son sinónimas) no adquiere por eso tal cualidad; ya hemos dicho que por ningun concepto puede dejar de ser cura.

Pero el hombre que parece cura lo es.

Todo el que toma chocolate por la tarde... *es cura*.

Todo el que usa pañuelo azul de enormes dimensiones... *es cura*.

Todo el que no tiene pelo de barba (¡pese á Cristino Martos!)... *es cura*.

Todo el que es aficionadillo al bello sexo... *es cura*.

Todo el que pasea ó come con curas... *es cura*.

Todo el que vota á un sacerdote para diputado... *es cura*.

Y son *curas* todos los sócios de la Tertulia progresista, y todos los que se asustan de los rojos de Paris.

Hay, por lo tanto, más curas de los que parece. Una generacion de curas pesa sobre nosotros.

Y nosotros ¡pobres seglares! estamos tan tranquilos... ¡Qué insípidos somos!...

¡Discurriendo por esas calles, aburridos y sin tener donde pasar el tiempo!... ¡Ah! ¡Qué existencia tan tonta!...

¡Estar alejados de la epístola, y los maitines, y el cáliz, y la sotana, y el pálio, y la estola y demás chirimboles! ¡Qué insensatez!...

¡Estar arrojando el furor de las gentes por el afán de ser seglares, pudiendo ser curas y tener prestigio, y sueldo, y poder, y jamon! ¡Qué locura!...

¡Cuándo nos desengañaremos, infelices ilusos!...

¡Cuándo será España un pueblo puramente eclesiástico!...

¡La mar de curas!... Ese es mi ideal.

EL PADRE CONCENTAINA.

¡ÓRDEN!

No hay que negar que la Asamblea de Versalles se preocupa gran cosa de los destinos de la Francia.

¡Carambita con los republicanos!

Porque son republicanos. Sí, señor, que lo son, y la prueba de ello es que así lo declaran casi todos los monárquicos españoles.

Yo quisiera conocerlos uno por uno, tratarlos á todos, para poderles expresar mis simpatías por escri-

to. ¡Oh! deben ser unos hombreritos, *des hommes sérieux* como el dibujado por Carlos de Bernard.

En cuanto á los de Paris.... pero no hablemos de los de Paris, hablemos de los de Versalles, de los hombres de orden, de la gente de suposicion.

Calculen Vds. cómo recibirán estos hombres una proposicion que se presentó el otro día á la Asamblea pidiendo la reconstrucción de la casa de Mr. Thiers por cuenta del Estado.

Ello es justo, la casa de Thiers ha sido derribada por los insurrectos, por los hombres del desorden, y natural era que los hombres de orden dieran una leccion de civismo á aquellos demagogos.

Así es que no se contentaron con ménos que con declarar la proposicion de *urgencia*, y se pusieron á hablar de aquel asunto, que tanto interesaba á Francia, con toda gravedad.

De cuando en cuando se suspendía la discusión para dar lectura á algun telegrama en que se decía que las tropas del orden habían derrotado á los federales, y claro está, con estos entremeses se abría el apetito de los diputados, hasta que dieron fin con la proposicion acordando se reedificara por cuenta del Estado la casa de Mr. Thiers.

¡Qué momentos de gozo, qué ratitos de entusiasmo han debido experimentar aquellos orleanistas!

Ignoro si la votacion definitiva se recibirá con una salva de aplausos; ignoro si habrá vivas para Francia, hurras para la monarquía, bravos para causa del orden; ignoro...

Lo que sé es que vino á turbar aquella paz octaviana una nueva proposicion, que tambien pedían sus autores se declarara de urgencia, la cual decía sobre poco más ó ménos:

«Pedimos á la Asamblea se sirva acordar que en lo sucesivo la forma de gobierno de Francia será la república.»

¿Ha visto Vd.? ¡Venir á alterar el orden de una Asamblea que saborea el entusiasmo de haber votado la reedificacion de la casa de Thiers!

¡Oh! Convengamos en que los demagogos se cue- lan por el ojo de una aguja, y en que la Asamblea de Versalles, que se creía espurgada de esta polilla, ha debido experimentar una terrible impresion á la simple lectura de semejante propuesta.

Así que ¿qué había de suceder? La proposicion fué rechazada precisamente por su carácter de urgencia.

Si se hubiera pedido la venida del de Sedan, ó la restauracion de los Orleans, ¡vamos! hubiera sido más fácil venir á un arreglo; pero ¿reconocer que la forma de gobierno en Francia para lo sucesivo sería la república? ¡Qué atrocidad! ¿Quién se atreve á tanto?

Y siquiera hubiera habido oportunidad en presentar la proposicion cuando se discutían asuntos de ménos importancia, como la pacificacion del país, la discusión del tratado de paz, etc.

Pero ¿á quién se le ocurre hablar de república cuando se está tratando con *toda urgencia* de cómo y cuándo se debe reedificar la casa de Mr. Thiers? ¡Vamos! á algun demagogo, ó rojo, como ahora decimos.

Así que hizo muy bien la Asamblea en rechazar tan imprudente peticion.

Por lo demás, ¡vaya si son republicanos los de Versalles! Como los progresistas de Madrid, ó más aun si Vd. me apura.

Por eso digo:

¡Viva el orden y quien lo trujo!

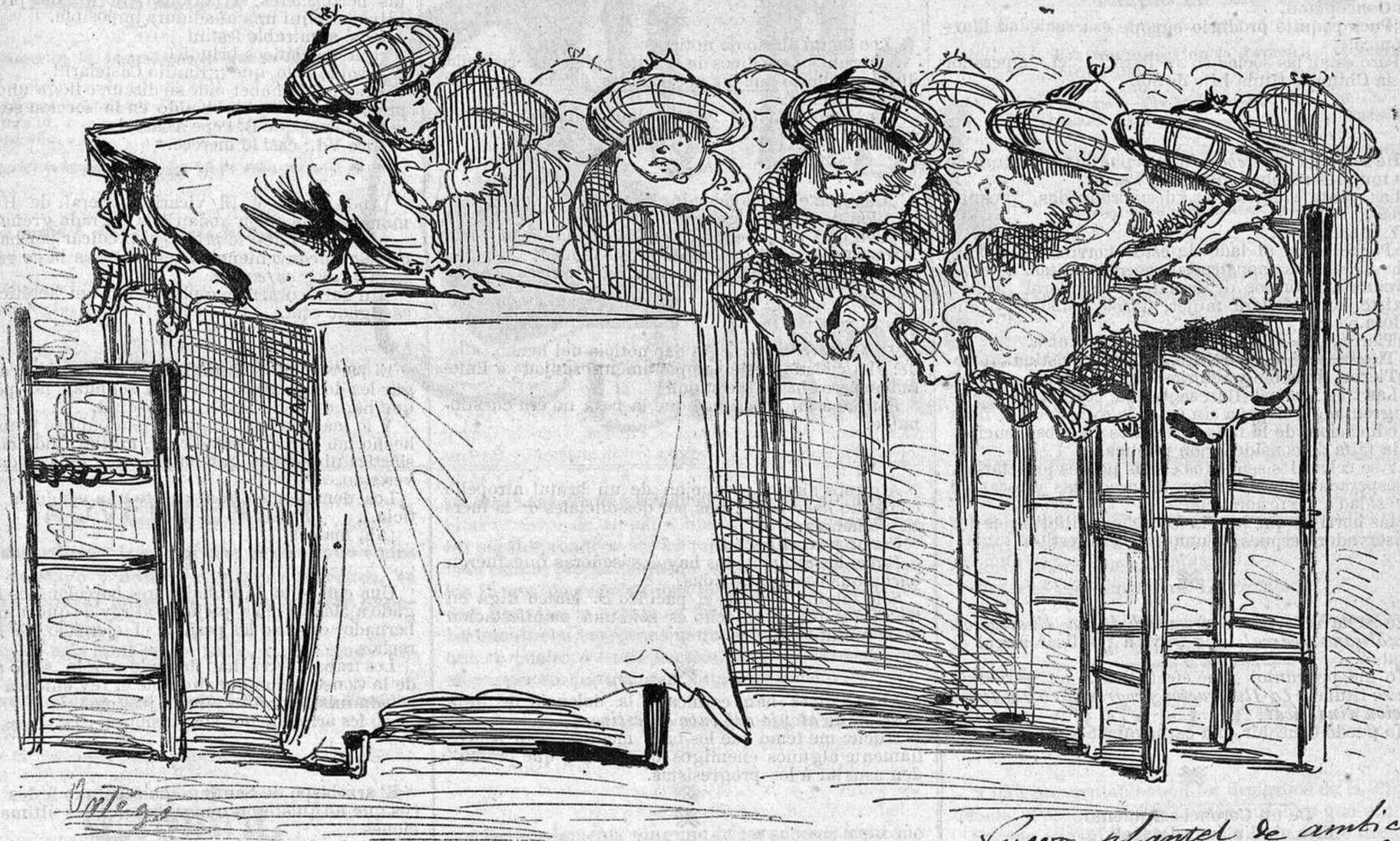
LAMELA.

ECOS DE AMBAS CÁMARAS.

Ea, ya se aplazó la crisis; para la próxima se avisará oportunamente; y aun sospecho yo no se ha de hacer esperar mucho; la anomalía es el estado normal de la mayoría y del ministerio.

Ya comprenderán Vds. que al hablar de la mayoría me refiero á la del Congreso, que es la que vemos bullir y oímos gritar; la Cámara alta ha nacido muerta. Algunos discursos ministeriales, dos ó tres comedias de costumbres políticas con tal ó cual divertimento de obispos, apenas si han logrado fijar la atención de los aficionados. Lo cierto es que el Senado ya dió su contestacion al discurso de la Corona, y ya lo tiene todo arreglado y dispuesto.

Se discutió el mensaje, se corrigió, y la comision que había de llevarle á palacio fué elegida; reuniéronse sus individuos, y con todos los requisitos de ordenan-



REUNION DEL ELEMENTO JÓVEN.

*Nuevo plantel de ambiciones,
Dice la España, q' es éste:
Pues, Señor, a ~~este~~ biberó
Nale... mortífera peste.*

za la contestacion al discurso fué conducida hasta los régios é inviolables oídos.

El Senado, pues, no ha sido perezoso. Ahora, que le entren moscas.

El Congreso de los diputados presenta muy diferente aspecto. Allí, allí es donde realmente se ventilan los asuntos de general interés; allí las solemnes reuniones, allí las luchas ardientes, allí las constantes intrigas, allí todo lo que es movimiento, allí todo lo que es vida.

Y el asunto es que, examinando las cosas superficialmente, no parece que la vida sea tanta ni tan interesante el movimiento.

La elocuencia automática del bello Moret lleva frío al corazón y fatiga á la inteligencia.

Nunca puedo escuchar al joven ministro sin presumir que estoy oyendo á un ejemplar del *Tecnofon* perfeccionado.

Levántase impasible el ministro de Hacienda, echa por aquella boca, sin alterarse y sin alterar á nadie, sin conmovirse y sin conmovernos, varias palabras; forma con ellas varias frases, que pegadas unas á otras componen un discurso, y se sienta despues sin haber elevado por un instante el diapason, uniforme siempre, de su inalterable voz. ¿Qué ha dicho? Que estamos mal, que vamos á estar bien, que dentro de pocos años no habrá quien nos tosa, y que el Sr. Figuerola fué buen ministro de Hacienda, pero que él es mucho mejor.

De suerte que, si fuéramos á juzgar por el aspecto del salon de sesiones de lo que en el Congreso ocurría, era muy posible que formáramos de esto una idea muy equivocada.

En el salon de conferencias, en las secciones, en los pasillos, allí es donde deben buscarse los datos necesarios para formar juicio.

Yo recuerdo que en los corrillos que por allí se forman, pillando al vuelo una frase escapada, atrapan-do una sonrisa de inteligencia, interceptando una mirada, he averiguado cuanto acerca del nacimiento, de sarrollo y formacion de la última crisis se ha dicho estos dias.

Sin que esto sea obstáculo para que aun los mis-

mos señores diputados den alguna que otra vez en la flor de gastar bromas demasiado pesadas.

Como quien de las graves se divierte,

ocupáronse no há muchos dias los individuos de la seccion sexta en elegir un miembro de la comision de contestacion al mensaje. Ellos dieron mucho que hablar y á la postre han dado no poco que reir.

La broma, lo confieso á pesar mio, tiene sal y hasta pimienta.

Discútese con teson por una y otra parte: toma parte en la discusion el amigo Práxedes: se ven obligados á presenciar la polémica los ministros de la Gobernacion y de Ultramar, y despues de acalorados diálogos, y de votaciones empatadas, y de aplazamientos de sesiones, la seccion sexta—verdadero *mons parturiens*—da á luz para contestar al mensaje á Pepe Abascal.

Tiempo era ya, efectivamente, de que las Córtes pensasen con seriedad en ocupar á los hombres que valen: y en esto se distinguen precisamente los Congresos revolucionarios de los conservadores.

La famosa frase de *El tren de tercera* tuvo su origen en un Parlamento reaccionario: la ocurrencia de votar al domador de fieras Mr. Bernabó no fué ciertamente de un Parlamento democrático: nuestro Parlamento de ahora encarga de contestar al discurso de la corona al Sr. D. José Abascal: digo esto porque sus compañeros de comision se apresuraron á darle ese encargo.

Con esto, y con que antes de la discusion del mensaje nos procuremos un medio para evitar legalmente que la insignificante minoría nos interrumpa y nos moleste con sus gritos, estamos al cabo de la calle.

El medio ya lo tenemos.

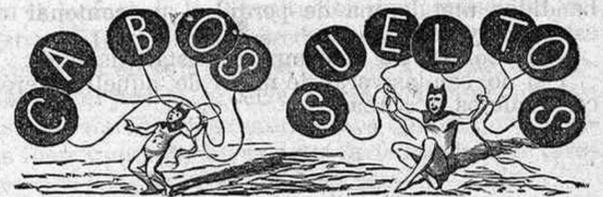
Se asegura que la mayoría votará una proposicion de ley para que no pueda darse lectura de ninguna proposicion sin que *cuatro secciones* autoricen su lectura.

Si se aprueba—que si se aprobará—tenemos andada una gran parte del camino.

Ignoro lo que habrá en esto; pero puede asegurarse que si la proposicion no se aprueba, se hará cual-

quiera otra cosa para reformar el reglamento: el propósito es inquebrantable y el fin conocido. Adelante, adelante: al freir será el reir.

UNO.



Al párroco de Tortellá le han embargado bienes por valor de quinientas pesetas, con motivo del proceso que se le formó cuando desde el púlpito dijo con palabras poco decentes el concepto que le merecía el matrimonio civil.

Quinientas pesetitas son cien duros.

No los tengo yo, y no he prometido sacrificarme por los pobres.

✱

Dice un diario que los objetos artísticos de la casa de Mr. Thiers valian millon y pico, y que los sublevados de Paris han hecho desaparecer algunos.

Si hubiesen tenido allí á nuestro Patriarca, no algunos objetos, sino el millon y pico habria hecho desaparecer.

Y es probado.

✱

No he podido evitar que me hiciera gracia un periódico ministerial: me confieso culpable.

He leído en su primera plana el discurso del ministro de Hacienda, y en su última las siguientes líneas:

«Halagüeño porvenir nos presenta este invierno: parece que tendremos una compañía de baile de *primissimo cartello*.»

Jóven yo y sensible, ¿podía resistir ese contraste?

✱

La Igualdad del 12 ha sido otra vez denunciado y secuestrados los ejemplares.

¿Se acuerdan Vds. de aquello de la nueva era?

✱

No sabía yo que unas aficionadas que dan funciones líricas en la iglesia de las Calatravas, hubiesen tenido el capricho de titularse Hijas de la Inmaculada Concepcion.

¡Pues poquito prodigio supone esa sociedad filarmónica!

Pero estan las socias en su derecho: el emperador de la China se titula hijo de Sol.

✳

He leído en *El Debate* una repugnante pintura de las mujeres revolucionarias de Paris.

Las pinta sangrientas, desmoralizadas, presuntuosas.

Y añade:

«Por fortuna, al lado de estos horribles marimachos, de estos monstruosos hermafroditas, de estos productos híbridos de la naturaleza moral ¡echa! existe la verdadera mujer, tierna, sensible y religiosa.»

¡Tierna, sensible y religiosa! María Luisa.

¡Tierna, sensible y religiosa! María Cristina.

¡Tierna, sensible y religiosa! María Isabel.

¡Las tres Marias! ¡Han saqueado, corrompido y ensangrentado a España sin tener la excusa de la falta de educación, de la falta de medios de subsistencia y de la falta de consideración pública!

¡Y se ceban los señoritos en las pobres proletarias, desesperadas, hambrientas, despreciadas y locas de necesidad y de ignorancia!

Más horrible que las furias de la guillotina es un conservador despues de una buena digestión.

✳

Ya se ha repartido el prospecto de *La Ilustración republicana federal*, que se va a publicar a real el número.

Yo me pregunto: ¿Que efecto haria un periódico que se titulase *La Ilustración progresista* ó *La Ilustración dinástica*?

No puedo concebir una carnavalada semejante.

✳

De un Coronel corpulento dijo un dia Juan Doncel:

«Hay con ese coronel para hacer un regimiento.»

La admiración que sentia

al ver su enorme conjunto,

aun le hizo añadir al punto:

«¡Y hasta de caballería!»

✳

Leo en *La Correspondencia*:

«Una carta de Paris dice que la resistencia de los hombres de la *Commune* será más larga de lo que se cree.»

¡Hombre!...

No puede ser. ¡Si son cuatro gatos, un puñado de bandidos, una docena de perdidos, un centenar de estúpidos y malvados!...

¡Bah! Con un par de compañías están disueltos.

Y si no, con las varas de medir de aquellos héroicos tenderos se acaba todo.

✳

Unas ciudadanas han propuesto en Paris que las mujeres puedan desempeñar cargos eclesiásticos, incluso el de obispos.

Riense de esta ocurrencia los periódicos que han encontrado muy natural que mujeres indoctas desempeñasen el oficio de rey y de emperador.

Y a mí me parece más risible esto último.

Un obispo va en coche, vestido de seda, lleva adornos de brillantes y otras piedras preciosas; no tiene que ir a la guerra; cobra buen sueldo; tiene pajes y otros servidores.

Todo esto puede hacerlo una mujer.

✳

Se ha atropellado públicamente; se ha asesinado públicamente; se ha apaleado públicamente; se ha citado en la prensa los nombres de los culpables; las autoridades los han visto con sus propios ojos.

Para que esto no suceda pagamos ejército, guardia civil, voluntarios realistas, municipales, orden público...

Y aun se nos pide que demos datos concretos sobre los atropelladores.

¡Oh liberalismo monárquico: te reconozco!

✳

Ya salió de su apatía el señor ministro de la Guerra. Se ha dispuesto que los ayudantes de campo usen el uniforme del arma ó instituto de que procedan.

¡Gracias a la Providencia divina! Ya empezamos a introducir reformas en el ejército.

✳

Cinco deserciones hemos tenido en poco tiempo en la dotación de la fragata *Arapiles*.

¡Fuego en *La Internacional*!

✳

Leo en un diario de noticias:

«Algunos periódicos de Sevilla piden que cesen las lluvias, puesto que las necesidades del campo están ya satisfechas.»

¿Con que lo piden? Pues... concedido; por mí, que cesen.

✳

¿Con que el embajador inglés pretendia ser una excepción de la regla general?

¿Con que no se sometió con gusto a que su coche formara fila como los coches de los demás?

¡Pues me rio yo de la libertad inglesa trashumada!

—

La Correspondencia, al dar noticia del hecho, añade: «La cuestión está completamente zanjada.» Enterados; pero ¿habia cuestión?

Porque a mí me parece que la cosa no era cuestionable.

✳

Algunos diarios se quejan de un brutal atropello cometido hace pocos dias por dos oficiales de la fuerza ciudadana.

Conocemos el hecho.

Entre los atropellados hay dos señoras que fueron bárbaramente maltratadas.

Sólo falta ahora que el pacífico D. Mateo diga en las Cortes que este hecho es sólo una manifestación de la opinión pública.

✳

Los médicos han calificado la dolencia de Ruiz Zorrilla de *atonía del tubo digestivo*.

Mucho me temo que los tales médicos sean sencillamente algunos enemigos de Fornos, que pretenden asustar a los progresistas.

✳

Los demagogos de Francia quieren ¡qué horror! organizarse por comités.

Siempre he creido que los demagogos habian de ser la perdición del género humano.

¡Organizarse! ¡Y por comités!

¡Ah! Corramos un velo sobre tantos horrores.

✳

Antonio de Bofarull no es ningún federal de esos que nos acompañan en nuestros saqueos y asolamientos; pero es un historiador concienzudo y merece que recomendemos al público su nombre y sus recientes y fecundas investigaciones sobre la muerte de Bernardo de Cabrera.

Para más pormenores, léase el elogio que de Bofarull hace la Academia de Buenas letras de Barcelona.

✳

¡El Confesor! ¡Ojo a *El Confesor*!

Este es el título de un libro que en Barcelona publica el editor Manero.

¿Han leído Vds. *El origen de todos los cultos*, que ha traducido Robert?

¿Han leído Vds. *El Fraile*?

Ambas obras ha publicado Manero, y *El Confesor* es de la misma raza.

Leedlo: tres tomos... cinco reales cada uno... buena impresión...

Y aunque fuese mala, ¿qué os importa?

Leed *El Confesor*, leedlo, leedlo, y si no os agrada llamadme monárquico.

✳

Pasan de 10.000 las personas que por medio de memoriales tienen pedidas limosnas al rey.

Mire Vd. que darle a un hombre 30.000.000 de reales y despues ir a pedirle limosna, seria considerado como locura... si las ideas demagógicas no hubieran pervertido los entendimientos.

✳

Tambien hay diarios democráticos que suponen a nuestro partido preparándose para sublevarse.

¿Por qué no añaden que los federales son los que se comen el presupuesto, los que votaron las quintas y los que imponen contribuciones para gastos tan onerosos como el del rey y el del verdugo?

Puestos a hablar... ¿qué más da?

✳

Hasta el dia 15 del corriente no sorprendió la autoridad las conocidísimas casas en que se jugaba a la lotería.

Luego dirán que el gobierno es intolerante.

✳

Cuando casi todos los periódicos han llenado sus columnas con minuciosas descripciones del banquete con que la prensa de Madrid obsequió a los periodistas portugueses, seria inútil que yo me propusiera hilvanar aquí una añadidura imposible.

¡Qué admirable festín!

¡Qué patrióticos brindis!

Y sobre todo, qué ¡¡¡Emilio Castelar!!!

Despues de haber oido su discurso llega uno a comprender que haya obtenido en la seccion sexta dos votos menos que D. Pepe Abascal.

Mire Vd.: casi lo merece.

✳

¡Anda, solideo! El vicario general de Huesca y monseñor Garreton andan a la sagrada greña.

Al Sr. Garreton le prohiben predicar por haber cometido inconveniencias, entre otras la *de visitar y medicinar a enfermos*.

¡Un cura curar! ¡Qué pleonasma tan herético! Bien castigado está.

✳

El párroco de Pallejá (Barcelona) se niega a entregar los documentos que de él solicitan las personas que han contraido matrimonio civil.

Y lo más curioso es que siendo público y notorio el hecho, no hay autoridad civil, militar, judicial, eclesiástica ni porrista que haga entrar en vereda al reverendo.

Los demagogos han puesto una venda a la justicia...

¡Ah, malos!

✳

Una comision de trabajadores barceloneses ha llegado a Madrid para quejarse al rey de que aquel gobernador civil no les permite el ejercicio de sus derechos.

Los trabajadores han tomado por lo serio aquello de la Constitución que dice que el rey cuidará de que se administre pronta y recta justicia.

No les arrebatemos sus ilusiones.

✳

El arzobispo de Santiago ha separado a dos párrocos que no quisieron tomar parte en las últimas elecciones.

¡Bien hecho, Excmo. Sr.! Duro en todo clérigo que se haga de pencas.

(A ver si los enzarzo.)

✳

Dos tomos en folio ocuparían a lo menos los sueltos y artículos publicados en cuatro dias por la prensa ministerial para negar la crisis.

Difícil debia ser la demostración.

✳

Leo en *La Iberia*:

«El condor se cierna hasta las regiones del vacío.»

¿Y qué diablos hace allí?

✳

Tambien dice *La Iberia* que las oposiciones falsean la ley.

Vamos: escribe desde las regiones en que el condor se cierna.

CHOCOLATES SUPERIORES

DE LA

COMPañIA ESPAÑOLA

GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR

MADRID.

PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPañIA ESPAÑOLA reune de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfección en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fábrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razón y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

LA ESPUMADERA DE LOS SIGLOS

POR ROBERTO ROBERT.

Se han publicado tres repartos que contienen:

Introducción.

El dinero de la Iglesia.

La Honestidad.

Los Cruzados.

El Pillaje.

Dirigirse a D. J. E. Morete, editor, calle de las Beatas, 12, Madrid, y principales librerías.

Remítanse DOCE REALES, importe de la obra.

MADRID: 1871.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.